

EL PODER DE LA PALABRA DE DIOS

PASAJE PRINCIPAL: LUCAS 8:4-15

CONTEXTO

Jesús viajaba de ciudad en ciudad, predicando las buenas nuevas del Reino junto con Sus discípulos. El ministerio de Jesús era tanto el contexto como el tema de Su parábola del sembrador. Mientras viajaba, Jesús esparcía las semillas del evangelio por todas partes. Los cuatro Evangelios registran diversas reacciones a las enseñanzas de Jesús: rechazo, duda, temor, alegría, tristeza, ira y fe. En la parábola del sembrador, Jesús clasificó las reacciones de las personas en cuatro categorías generales, ilustrando el poder de la Palabra y el peligro de rechazarla.

IDEA PRINCIPAL

Jesús enseñó la importancia de recibir la Palabra y producir frutos.

Al examinar Lucas 8:4-15:

- Piense en la razón por la cual Jesús enseñaba por medio de parábolas: para revelar la verdad a quien realmente la buscaba.
- Reconozca que somos transformados y producimos frutos cuando oímos el evangelio y confiamos en él.

CRONOLOGÍA

Jesús nombra a sus doce discípulos (Lucas 6:12-16)

Jesús pronuncia el “Sermón del Monte” (Lucas 6:17-49)

SESIÓN DE ESTUDIO: Jesús enseña y explica la parábola del sembrador (Lucas 8:4-15)

Jesús calma la tempestad (Lucas 8:22-25)

Jesús sana a dos hijas (Lucas 8:40-56)

LECTURAS DIARIAS

Día 1: Lucas 8:1-8

Día 2: Lucas 8:9-15

Día 3: Marcos 4:1-9

Día 4: Marcos 4:10-12

Día 5: Marcos 4:13-20

Día 6: Salmo 81

PREPARACIÓN PERSONAL

**SI BUSCAMOS VERDADERAMENTE LA SABIDURÍA DE DIOS, SU VERDAD NOS
SERÁ REVELADA (LUCAS 8:4-10).**

Encierre en un círculo los cuatro tipos de suelo sobre los que fue esparcida la semilla. Luego, subraye las frases que describen lo que ocurrió con la semilla en cada tipo de suelo.

4 Y cuando se juntó una gran multitud, y venían a él de todas las ciudades, dijo por parábola:

5 El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron;

6 Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad;

7 Otra parte cayó entre espinos; y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron;

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y nació, y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas

cosas, dijo a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?

10 Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

Conforme las multitudes se reunían alrededor de Jesús, Él les contó una parábola sobre un sembrador que esparció sus semillas. El escenario agrícola sería familiar para el público de Jesús, y las descripciones sencillas serían fáciles de seguir. El sembrador y la semilla permanecen los mismos en cada ejemplo, pero la condición del suelo cambia de un caso a otro, produciendo resultados drásticamente diferentes.

El camino (o carretera) estaba formado por un suelo duro y compactado. Las semillas que caían allí no podían penetrar y eran pisoteadas o comidas por los pájaros. De la misma manera, ni las semillas esparcidas en suelo pedregoso ni las sembradas entre espinos sobrevivieron por mucho tiempo debido a las limitaciones de sus ambientes. En contraste, la semilla mencionada en último lugar, nutrida por un suelo fértil, creció y produjo frutos en abundancia. Después de contar la parábola, Jesús dijo: “El que tiene oídos para oír, oiga” (v. 8).

NOTA DEL LÍDER: El llamado de Jesús no solo a oír Sus palabras, sino a escucharlas con atención, se encuentra en todos los Evangelios Sinópticos (Mateo 11:15; Marcos 13:9; Lucas 14:35). En el Evangelio de Juan, las ovejas que pertenecen al Buen Pastor oyen Su voz y Lo siguen. El deseo de Jesús para Sus oyentes era que no solo oyeran Sus palabras, sino que también las obedecieran, edificando la vida sobre Él y produciendo frutos para el Reino de Dios (Mateo 7:24-27; Juan 15:7-8; Santiago 1:22-25).

¿Qué revela la exhortación de Jesús a oír sobre lo que Él desea de Sus oyentes?

Al final de la parábola, los discípulos se dieron cuenta de que, aunque habían oído las palabras de Jesús, no habían comprendido su sentido espiritual; por eso, le pidieron que la explicara. Antes de responder, Jesús explicó brevemente el propósito y las limitaciones de las parábolas.

Las parábolas de Jesús contienen tesoros de la verdad del Reino, pero esos misterios no pueden ser descubiertos solo con oírlas o analizar sus elementos por cuenta propia. Su sabiduría necesita ser transmitida, y solo Jesús posee la llave de sus riquezas (Colosenses 2:3). Los discípulos recibieron esa sabiduría porque la pidieron. Los discípulos fueron al Señor con fe y fueron recompensados con entendimiento. Los demás oyeron solamente una historia sobre un sembrador que lanzaba semillas.

NOTA DEL LÍDER: Las parábolas de Jesús tenían una doble función. Para los discípulos que tenían oídos para oír por fe, las parábolas revelaban verdades sobre el Reino de los cielos. Pero, para “los demás” (aquellos que cerraron los ojos y endurecieron el corazón; véase Mt. 15:15), las parábolas ocultaban el entendimiento. De esta manera, las parábolas eran una especie de juicio sobre las multitudes incrédulas, oscureciendo los misterios de Dios. Así, las personas se dividían en dos grupos: aquellas que recibieron entendimiento espiritual de la Palabra de Dios y aquellas que no lo recibieron (1 Co. 1:10-16). Estos dos grupos todavía están presentes hoy, dondequiera que la Palabra de Dios sea comunicada.

¿De qué manera el hecho de que la sabiduría deba buscarse en una Persona cambia la forma en que abordamos el estudio de la Palabra?

CONEXIÓN TEOLÓGICA

LA ILUMINACIÓN DE LAS ESCRITURAS: Debido a la inmensa diferencia entre la sabiduría de Dios y la nuestra, así como a la condición pecaminosa de la humanidad, los seres humanos son incapaces, por sí mismos, de comprender plenamente la verdad espiritual sin la ayuda del Espíritu Santo por medio de Su iluminación. Cuando se trata de entender el significado de la Palabra de Dios, los creyentes no fundamentan su interpretación, en última instancia, en la razón humana, ni se apoyan exclusivamente en una institución o grupo de eruditos. En cambio, la confianza fundamental del creyente está en la obra del Espíritu de Dios, que ilumina las Escrituras en el corazón y en la mente (Juan 14:15-18; 16:7-15).

LA PALABRA DE DIOS NECESITA SER OÍDA E INTERNALIZADA PARA QUE HAYA TRANSFORMACIÓN (LUCAS 8:11-15).

Destaque cómo Jesús define cada una de estas partes de la parábola: la semilla, la semilla junto al camino, la semilla sobre la piedra, la semilla entre los espinos y la semilla en buena tierra.

11 Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios;

12 Y los que están junto al camino, éstos son los que oyen; después viene el diablo, y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven;

13 Y los que están sobre la piedra, éstos son los que, habiendo oído la palabra, la reciben con gozo; pero éstos no tienen raíces, que creen por algún tiempo, y en el tiempo de la tentación se apartan;

14 Y la que cayó entre espinos, éstos son los que oyeron, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto con perfección;

15 Y la que cayó en buena tierra, éstos son los que, oyendo la palabra, la retienen en un corazón honesto y bueno, y llevan fruto con perseverancia.

Jesús explicó que la semilla de la parábola representa la Palabra de Dios. Un sembrador esparce la semilla con propósito: él desea que la semilla lanzada germine, crezca y produzca frutos. Aunque Jesús sabía que no toda semilla del evangelio sería recibida, Él predicó con la expectativa de que algunas producirían frutos. Para otras, habría obstáculos.

La semilla lanzada en corazones endurecidos no puede resultar en salvación, pues Satanás

rápidamente arrebató la verdad para impedir el entendimiento y la fe. El evangelio ofrece vida abundante, pero el ladrón busca robar, matar y destruir (Juan 10:10). La semilla lanzada en corazones superficiales, aunque recibida con alegría, no logra perseverar por falta de alimento (“sin raíz”; Lucas 8:13). Sin la obra del Espíritu Santo para transformar el corazón, la fe superficial se deshace en medio de las pruebas. La semilla lanzada en un corazón lleno de espinos —“los afanes, las riquezas y los placeres de esta vida” (v. 14)— es lentamente sofocada, a medida que la mundanalidad y las prioridades equivocadas impiden vivir la fe.

NOTA DEL LÍDER: Una preocupación común que surge al estudiar esta parábola es tratar de entender cuál de los tipos de suelo representa a las personas salvas y cuál representa a las no salvas. Darrell Bock afirmó que esa preocupación interpreta equivocadamente el mensaje de Jesús y que “hacer esa pregunta sobre cada tipo de suelo es desviar el énfasis de la parábola. Jesús no está comunicando la respuesta mínima necesaria para recibir la bendición. Más bien, está instruyendo a los discípulos sobre la fructificación, señalando los obstáculos que impiden tal respuesta.”

¿Cuáles de estos obstáculos para recibir el evangelio ha identificado usted en sí mismo o en un ser querido?

CONEXIÓN AL EVANGELIO

Las Escrituras nos enseñan que Jesús es el camino hacia la salvación y que seguirlo por fe, con la ayuda del Espíritu Santo, conduce a la verdadera transformación.

Con tantos obstáculos poderosos luchando contra el evangelio, es un milagro que alguna semilla

de fe sobreviva y dé frutos. Sin embargo, es exactamente eso lo que sucede con la cuarta semilla: la persona recibe la Palabra y se aferra a ella, de modo que persevera y produce frutos en abundancia. La diferencia está en el suelo del corazón. Pero ¿cómo es posible tener “un corazón honesto y bueno” (v. 15), preparado para recibir la Palabra de Dios y dar frutos? Esto requiere la obra del Espíritu Santo, que cambia un corazón de piedra por un corazón de carne, capacitando a los creyentes para confiar en Dios y obedecerle con un corazón lleno de amor (Ezequiel 11:19-20).

NOTA DEL LÍDER: ¿Cómo se manifiesta el acto de “aferrarse” a la Palabra de Dios para “producir frutos” (Lucas 8:15)? Significa permanecer en Cristo. Jesús dijo: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15:7-8). Los creyentes que producen frutos lo hacen perseverando en la fe en Cristo, internalizando Su Palabra y orando para que el Espíritu Santo produzca frutos por medio de ellos. Entonces, al andar en el Espíritu, producen el fruto del amor, del gozo, de la paz, de la paciencia, de la benignidad, de la bondad, de la fidelidad, de la mansedumbre y del dominio propio (Gálatas 5:16, 22-23).

¿De qué manera la expectativa de que las semillas den frutos debe motivarnos a propagar la verdad del evangelio?

VOCES DE LA IGLESIA

“Ganamos la guerra [espiritual] por medio de la Palabra cuando buscamos dar frutos con paciencia (Stg. 1:2-4). No estamos tratando de apresurar la madurez ni de saltarnos las etapas que producen crecimiento. Simplemente leemos, creemos y aplicamos la Biblia con constancia y dejamos que la paciencia realice su obra perfecta en nuestras vidas.”

LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

Interactúe: A medida que los participantes vayan llegando, pregunte quién tiene facilidad para la jardinería y quién no. Permita que algunos voluntarios den ejemplos de sus éxitos o fracasos en la jardinería.

Transición: Hasta el mejor jardinero tiene sus éxitos y fracasos. Hoy vamos a conversar sobre una parábola que Jesús contó acerca de un sembrador y sus semillas. Las semillas cayeron en diferentes tipos de suelo, pero solo uno presentaba las condiciones ideales para que la semilla echara raíces y diera frutos.

CONTEXTO

Diga: Una parábola es una historia terrenal con significado celestial. Jesús enseñaba con frecuencia por medio de parábolas, tanto que un tercio de todas Sus enseñanzas fue transmitido de esta forma. Al interpretar una parábola, es importante preguntar cuál es su punto principal. Uno de los temas centrales del Evangelio de Lucas es cómo recibir la fe y ponerla en práctica en el día a día. Jesús demostró esto al enseñar a los discípulos que la fe viene por medio de recibir la Palabra de Dios.

RECAPITULANDO

Pregunte: Al leer la parábola del sembrador en su preparación de esta semana, ¿qué le llamó la atención que tal vez no había notado antes?

Resuma: Jesús contó la parábola del sembrador a la gran multitud que lo seguía. Como afirman las Escrituras, Él nunca les enseñaba sin usar una parábola. Cuando estaban a solas, Sus discípulos le preguntaron el significado de la parábola. Jesús explicó que el sembrador representa a alguien que comparte el evangelio del Reino. Así como una semilla da vida, el evangelio es

vida para aquellos que creen. Una semilla no puede crecer si no es plantada; de la misma manera, la Palabra de Dios necesita ser plantada en el corazón de una persona para crecer y dar frutos. Sin embargo, el crecimiento depende del tipo de “suelo” en el que la semilla es plantada.

Transición: Al analizar juntos este pasaje, reflexione sobre situaciones de su propia vida en las que intentó compartir el evangelio con otras personas y no obtuvo mucho éxito. Tal vez la persona reaccionó con alegría, pero pronto dejó de asistir a la iglesia o de vivir para Jesús después de que pasó la novedad. Considere también la condición de su propio corazón.

ACTIVIDAD

Señale al grupo la actividad en la Guía del Alumno, donde encontrarán una tabla. Copie esta tabla en una pizarra o en una hoja grande de papel, para que todos puedan seguirla y registrar los puntos de la discusión mientras interactúan con el texto de hoy.

Cuatro Suelos, Cuatro Respuestas	
Lea Lucas 8:4-15. Registre lo que Jesús afirmó que representaba cada tipo de suelo, qué obstáculos correspondían a ellos y cómo superar esos obstáculos.	
La Semilla junto al Camino	La Semilla sobre la Piedra
La Semilla entre los Espinos	La Semilla en Buena Tierra

Lea: Invite a voluntarios a leer Lucas 8:4-15 en voz alta.

Interactúe: Forme tres grupos pequeños y asigne a cada grupo uno de los tipos de suelo infértil de la parábola. Oriente a los grupos a discutir las siguientes preguntas y a anotar sus ideas en la Guía del Alumno: (1) ¿Qué dijo Jesús que representa este tipo de suelo? (2) ¿Cuáles son los obstáculos relacionados con este suelo que crean barreras a la fe? (3) ¿Cómo puede superar estos obstáculos para recibir la Palabra de Dios con fe, crecer y dar frutos en su vida?

Interactúe: Después de algunos minutos, invite a un voluntario de cada grupo a presentar sus hallazgos. Anote en la pizarra los puntos principales de la discusión y anime a los demás grupos a completar los detalles en sus Guías del Alumno.

Discuta: ¿Cómo contrasta la explicación de Jesús sobre la semilla que cayó en buena tierra con Su explicación sobre los otros tipos de suelo? (Anote las respuestas en la pizarra)

Resuma: Diga: “Como creyentes, somos llamados a compartir el evangelio con otras personas en nuestro día a día. La triste verdad es que no todos los que oyen el evangelio seguirán a Jesús. Algunos lo rechazarán por completo; otros se alejarán a causa de las dificultades y distracciones. Solo el suelo fértil de un buen corazón produce frutos duraderos. En 1 Corintios 3:5-9, el apóstol Pablo enseñó que el crecimiento del evangelio muchas veces es resultado de un esfuerzo conjunto. Al compartir el evangelio, no sabemos si estamos quitando espinos, recogiendo piedras, arando la tierra o regando una semilla plantada. Todo lo que Jesús nos llama a hacer es ser fieles a Su misión de compartir el evangelio.”

REFLEXIONE

¿Cómo debe esta parábola animarnos a compartir el evangelio con otras personas?

¿Qué “frutos” debemos esperar ver en nuestra vida como creyentes en Cristo?

RESUMEN

La semilla del evangelio no se siembra en un invernadero climatizado y cuidadosamente cultivado. Por el contrario, el evangelio se esparce en un mundo abiertamente hostil a él. El hecho de que cualquiera de nosotros reciba el evangelio y se aferre a él demuestra la misericordia y la bondad milagrosas de Dios para con nosotros. Oremos humildemente para que la semilla del evangelio eche raíces en la vida de otras personas, a fin de que podamos alegrarnos con la cosecha.

CABEZA, CORAZÓN, MANOS

Cabeza: No solo necesitamos la ayuda de Dios para comprender Su Palabra, sino que también necesitamos Su ayuda para aferrarnos a ella. Cada vez que oímos la verdad de Dios, se inicia una guerra espiritual en la que Satanás intenta robar esas verdades para que olvidemos lo que aprendimos (Stg. 1:22-25). Pero el poder de Dios es mayor que el del diablo.

¿Cuáles son algunas maneras de mantener la Palabra de Dios en nuestra mente y en nuestro corazón?

Corazón: La parábola del sembrador habla sobre la batalla que ocurre en el suelo de los corazones de las personas. Esta parábola nos da indicadores para observar en nuestras propias vidas y verificar si la transformación por el Evangelio realmente ocurrió. ¿Nos importa lo suficiente la Palabra de Dios como para pedirle que nos ayude a entenderla y a creer en ella? ¿Nos aferramos a ella cuando surgen dificultades y distracciones? ¿Estamos produciendo frutos que demuestran arrepentimiento y fe? Estas son algunas evidencias de verdadera transformación.

¿Qué evidencias ve en su vida de que el Espíritu Santo le ha dado “un corazón honesto y

bueno”?

Manos: Corazones transformados producen manos fructíferas. A medida que nuestros corazones rebosan de frutos espirituales, demostramos bondad y generosidad hacia los demás. Y, porque amamos a los demás, deseamos compartir con ellos las buenas nuevas del evangelio, para que también puedan ser transformados de adentro hacia afuera. Ore para que el Espíritu Santo prepare y ablande el suelo —los corazones— de los incrédulos y para que Él lo prepare a usted para compartir el evangelio con ellos.

¿Por quién puede orar y con quién puede compartir el evangelio esta semana?

PRÓXIMOS PASOS

Desafíe al grupo a considerar los siguientes pasos como respuestas a la sesión de esta semana.

- Lea Isaías 55:10-11. Reflexione sobre cómo este pasaje revela el plan y la soberanía de Dios a medida que Su Palabra es proclamada.
- Dedique algún tiempo a reflexionar sobre su caminar personal con Jesús: ¿Qué frutos está produciendo? ¿Qué obstáculos dificultan su fructificación y cómo puede superar esos obstáculos?
- Reflexione sobre cómo puede estar sembrando, plantando o regando la semilla del evangelio en sus conversaciones con otras personas y evalúe cómo abordar esas conversaciones.

Invite a voluntarios a que compartan notas de gratitud por oraciones respondidas la semana pasada y necesidades de oración para la nueva semana. Anímelos a registrar todo en su Guía del

Alumno, para que puedan orar unos por otros a lo largo de la semana.

PETICIONES DE ORACIÓN Y NOTAS DE GRATITUD